



Jesuitas
social

¿PODREMOS

VIVIR

JUNTOS?

ALBERTO ARES MATEOS, SJ

¿PODREMOS VIVIR JUNTOS?

Nuestra vida es un continuo ir y venir, en el que recorremos y transitamos muchos caminos. **Una de las grandes riquezas que vivimos en nuestro mundo es la diversidad.** Una gran variedad de culturas, de acentos, de religiones, de alimentos, de interpretaciones de la realidad, etc. Una diversidad que a su vez plantea un reto a la convivencia, a la creación de identidad y a la construcción de una ciudadanía plural y abierta.

Ante la pregunta, ¿podremos vivir juntos?, en muchas ocasiones nos movemos entre **dos extremos**. Los que ven en lo diverso una amenaza, y la única solución para la convivencia en un refuerzo de la identidad nacional y de las fronteras; y aquellos que descubren en la diversidad una oportunidad para nuestras sociedades plurales, en las cuales el acento se centra en la acogida y la integración, sentando las bases de una verdadera cohesión social.

Los últimos atentados en Barcelona y en diversas partes del mundo, la presión de refugiados y migrantes en nuestra frontera sur, la guerra en Siria, los conflictos en diversos barrios con alto grado de diversidad cultural de las grandes urbes del mundo, los continuos asesinatos de periodistas o políticos que defiende el estado de derecho y denuncian las injusticias, las maras y la violencia generalizada entre algunos colectivos... todas parecen señales de que no podemos vivir juntos. Y escudados en estas señales **sembramos de miedo y de odio nuestros contextos más cercanos**, jugando el mismo juego de la violencia y de cerrar filas, en lugar de preguntarnos por las causas, intentando revertirlas.

De este modo, generamos mecanismos de exclusión, que asocian al pobre, al extranjero, al que es distinto a mí, como el terrorista o violento; en el fondo abriendo una brecha cada vez más acuciada entre ricos y pobres, entre "legales e ilegales", y así un largo etcétera. Todo para perpetuar un sistema que mantiene a un estrato social cada vez más pequeño controlando el poder económico, político y de manejo de la información, entre otros.

Hace unos años, en una institución del Servicio Jesuita a Migrantes en Madrid, el Centro Pueblos Unidos, decidimos encontrar una nueva ubicación de uno de los pisos para la acogida de jóvenes subsaharianos. Recogimos varios criterios y uno de ellos era que estuviera en un barrio "normalizado" del norte de Madrid. Tuvimos suerte y encontramos una buena localización, con espacios amplios, y un precio inmejorable. Después de hacer el traslado, nos visitaron unos vecinos. Nos dejaron helados: "Estos jóvenes no pueden vivir aquí. No es propio que vivan en este barrio, y por supuesto que no se les ocurra utilizar la piscina de la urbanización." Cuando vieron que no estábamos de acuerdo, comenzaron dando otro tipo de razones: "Estos jóvenes van a violar a nuestras hijas y así un largo etcétera que es mejor no nombrar". Tiempo complicado, de hablar con los chicos y de invitarles a ser extremadamente corteses con los vecinos. A las pocas semanas se tenían ganado al vecindario.

Pero aunque no salgan en los titulares de los periódicos **hay personas que han revertido esta manera de comprender el mundo y la vida:** Jesús, Gandhi, Mandela, Luther King, Romero, Madre Teresa,... Personas que no buscan la fuerza y la violencia como el camino a seguir en contraposición al miedo y el odio, que descubrieron en el encuentro, en la integración, en la construcción de puentes y de vínculos, en el amor, un camino sólido para la convivencia social, para la gestión de la diversidad y para el desarrollo de la humanidad.

En nuestro mundo hay muchos signos de esperanza, muchos más que de odio y violencia. Millones de padres y madres se levantan cada día buscando un futuro mejor para los suyos, millones de profesores, de educadores, buscan cómo generar una cultura crítica de la vida y de la realidad en sus alumnos, educando en el respeto y la diversidad, millones de médicos, policías, basureros, bomberos,... intentan hacer de las ciudades, de los pueblos, espacios sanos, limpios, seguros donde convivir, encontrarnos y jugar en nuestras plazas,... Millones de líderes políticos, religiosos, comunitarios, que se desviven por sus comunidades y feligreses, sumando en la arena pública, soñando y generando las bases de una ciudadanía inclusiva y de sociedades solidarias, donde se respire paz.

No es fácil encontrarse personas que han dejado sus comodidades, su familia, y que dedican su vida a los demás. Muchas veces nuestro imaginario sitúa a estas personas con un plazo o una fecha tope: hasta que se echan novio/a, hasta que consiguen un buen trabajo en sus países de origen, hasta que se acaba el tiempo de la acción voluntaria... Esto hace que la solidaridad viva en ocasiones una "continúa discontinuidad". Las propias comunidades que reciben a los voluntarios perciben esta realidad muchas veces con dolor: "alguna gente viene, les cogemos cariño, pero nadie se queda a compartir nuestra vida". En estos contextos vitales, encontrarte una pareja que viva su proyecto familiar desde los más necesitados, es para quitarse el sombrero.

Conocí a Nuri hace ya unos cuantos años en Salamanca cuando estudiaba filosofía. Una chica inquieta, comprometida en Caritas con los enfermos terminales de SIDA. En una época donde ser enfermo del VIH era sinónimo de muerte prematura, marginalidad y dolor. Muchas cuestiones abiertas, necesidad de hallar más luz en la vida, ilusión por encontrarse con la realidad de los más desvalidos en otros rincones del planeta... Esa es la realidad que vivía Nuri cuando decidió emprender la aventura del Voluntariado VOLPA, hoy integrado en Entreculturas y Alboan. Su destino fue Chiapas en Méjico y el acompañamiento a las mujeres indígenas. Viviendo primero con otra compañera, Marta, en una comunidad de religiosas y más tarde en una comunidad jesuita en San Cristóbal de las Casas, con Pedro Arriaga, sj como mentor. Una comunidad abierta donde convivían jesuitas, voluntarios y la cual se había convertido en punto de encuentro de muchas personas de las comunidades indígenas de la zona.

En esta misma comunidad vivía Luis, un joven de Mérida, Yucatán que después de concluir sus estudios universitarios decide emprender una nueva etapa en la vecina Chiapas. Desde sus estudios de negocios y con la ilusión por apoyar procesos en cooperativas de comunidades indígenas, recalca a través del contacto con un jesuita en Maya Vinic, la cooperativa de café de las Abejas de Acteal. Años de compartir codo a codo comunidad, proyectos que se entrecruzaban, alegrías y penas, la cotidianeidad del que vive alejado de los suyos, sueños, cuestionamientos personales... toda una amalgama que fue encontrando luz en las comunidades a las que servían y en la fe que los acompañaba.

Llegaron tiempos de regresar a casa para dar cuenta de la tarea comprometida ante VOLPA, reubicar proyectos en Maya Vinic, tomar el pulso a la familia, a los amigos... ¿Y ahora qué? ¿Comenzamos un proyecto común? ¿En Salamanca? ¿Mérida? ¿CHIAPAS? Las mismas cuestiones que los acompañan cuando salieron de casa: ¿y el trabajo? ¿Cómo podremos criar a los hijos? ¿Y si se ponen enfermos? ¿Dónde acudir? ¿Y la inseguridad? Ninguna de estas cuestiones fue definitiva para achantarles o echarles atrás. El amor que les unía, el compromiso que brotaba de su fe y que se unía a las comunidades a las que servían y la ilusión por iniciar un proyecto común, hizo que la balanza cayera rotundamente del lado chapaneco. Ya van pasando los años... Diego, Marinita e Ignacio han nutrido la familia... SIPAZ y CLAC son centros de trabajo y de misión... alegrías y también dificultades, dudas y certezas, ilusiones y desesperanzas.

¡Qué regalo compartir amistad con esta familia! Nuri y Luis son un ejemplo de compromiso y cercanía, de humildad y de inclusión, desde el corazón de Chiapas hasta el corazón del mundo. Son un gran motivo de esperanza.

Diversidad e identidad

La diversidad ha creado un serio cuestionamiento a los modelos de construcción de identidad, elemento constitutivo en el desarrollo vital de la persona y de los colectivos. En nuestro mundo actual globalizado y diverso, este elemento cobra una relevancia nuclear. Muchas de las dinámicas identitarias se manifiestan en lo cotidiano. Dinámicas en las que se tejen procesos de identidad personal y colectiva, tendencias más estáticas y dinámicas. La diversidad en ocasiones genera miedo, incertidumbre, nos hace salir de nuestra zona de confort hacia un espacio nuevo de encuentro, de diálogo, de riesgo. No siempre hemos sido educados y nos han preparado para vivir la diversidad. Por eso corremos el riesgo de encerrarnos en nuestras seguridades y comodidades, marcando nuestro "territorio" y generando mecanismos de exclusión, de deportaciones, etc.

De igual modo, **lo diverso también se nos presenta como algo esencial del ser humano**. Cada individuo va sentando las bases de su identidad en relación con los demás, como persona única. La diversidad se convierte en una condición de posibilidad para la recreación de una identidad que es múltiple, abierta, flexible y compleja.

Hace tiempo escuché una pequeña historia a un hombre marroquí en España. Me dio luz para comprender un poco mejor cómo construye una persona su identidad. Decía algo así:

"Mi vida es como una casa que comienzo a construir al estilo marroquí. A medida que va pasando el tiempo y necesito más habitaciones, edifico más espacios al estilo español. Ambos habitáculos forman parte de la misma casa y se comunican con escaleras, comparten a veces mobiliario, utilidad, etc. Si quieres conocerme de verdad, yo te mostraré toda la casa. Primero te enseñaré la planta baja, que son mis raíces, pero si no te mostraré las nuevas habitaciones y te quedarás en el primer piso, no me conocerías de verdad. Yo camino y recorro mi casa constantemente. A veces me siento más cómodo en un lugar, otras veces en otro. Mi casa es un todo y no se entiende sin recorrer todos..."

...sus rincones, los más antiguos y los más modernos, los que suelo mostrar a todos y los que se conocen en la intimidad. En mi casa se pueden ver espacios que cumplen una función muy precisa, bien ordenados y convenientemente amueblados, junto a otros inacabados y que funcionan como sala multiusos. Algunos necesitan más luz y otros necesitan ser reformulados. Rincones donde afirmo mis raíces y otros donde conviven diferentes tradiciones. Todos en la misma casa, relacionándose, conviviendo. Mi casa inacabada es como mi identidad, mi persona. ¿Quién sabe si en un futuro no construiré un nuevo habitáculo aquí o allá? ¿O un nuevo piso?”.

Llama mucho la atención -por lo menos a mí- que **en nuestros contextos occidentales “lo diverso” se ha convertido en “una patata caliente” en el ámbito político y social.** ¿Por qué el populismo y el proteccionismo está tomando una relevancia tan grande en diversas sociedades como la estadounidense (Trump) o en Reino Unido (Brexit)? ¿Y qué decir del aumento de la ultraderecha nacionalista en varios países europeos, entre ellos Francia (Le Pen) o en algunos países de Europa del Este?

El miedo ante lo nuevo es algo que no podemos controlar. **Podemos decir que es lícito sentir temor cuando salimos de nuestra zona de confort, cuando abrimos nuestro campo de acción, cuando gestionamos otras ideas, cuando compartimos con otros un mismo espacio, etc.** Ante esa ansiedad, existen tendencias que buscan simplificar, caminando hacia un horizonte homogéneo y unidimensional. Miran sobre todo el corto plazo y una respuesta “fácil”. Pero nos vamos dando cuenta que si construyendo muros, además de simplificar nuestra vida, ayudara a crecer como sociedad, este elemento sería la solución definitiva a la convivencia. De hecho, en la actualidad esta solución cortoplacista rompe aguas por todos lados. Lo queramos o no, la diversidad es algo constitutivo de nuestra existencia.

“Todos, todos los muros caen, hoy, mañana, o dentro de cien años, pero todos caen. No es una solución. El muro no es una solución. Construyamos puentes y no muros. Puentes que nos permitan derribar los muros de la exclusión y la explotación. Pasemos de la cultura del rechazo a la cultura del encuentro”.

P. Francisco



Una buena parte de la humanidad también se siente descartada o poco preparada para vivir la diversidad e interactuar en este mundo en constante cambio. Como si la realidad se impusiera, sin estar preparados para afrontar las oportunidades y los retos que nos plantea. Algunas personas se quejan de que las decisiones importantes se toman en las grandes urbes, de manos de una “élite urbana y cosmopolita”, dejando de lado a miles de millones de personas en el camino. Esta dinámica va unida a una globalización económica y financiera que realmente “no conoce fronteras”, que escapa a toda regulación con conexiones en diversos paraísos fiscales, y que además margina y atenta contra los derechos laborales de las personas, entre otros. En el fondo, estamos generando o propiciando un caldo de cultivo que deja en bandeja de plata a millones de personas que son carne de cañón para todos estos movimientos populistas.

Por si esto fuera poco, **a algunos colectivos les ha tocado vivir de lleno esa diversidad. En muchos casos sin estar del todo preparados para ello** tanto por formación, como por conectividad, entre otras razones. Son muchas de estas comunidades las que sobrellevan en sus barrios un alto grado de diversidad cultural y étnica, con una precariedad ya enquistada en el ámbito social y económica. Además, es en estas comunidades donde los recortes de derechos sociales se han hecho más evidentes.

En ese contexto, **existen muchas voces entre esa “élite cosmopolita” que dice que los inmigrantes se han ido y que no necesitamos invertir en integración y cohesión social.** Lo que no comentan muchos de ellos es que viven en zonas exclusivas donde la presión migratoria o de exclusión es casi nula y donde sus hijos van a escuelas para élites. Por eso, ante cualquier brote de violencia o conflicto, lo más fácil es asociar migración con terrorismo y violencia. Lo que no dicen es que en España siguen viviendo 6 millones de personas que no han nacido en territorio nacional. Dos de esos millones de personas, ya con nacionalidad española. Por si esto fuera poco, los niveles de exclusión social han ido creciendo en estos últimos años entre los colectivos más desfavorecidos. ¿Y todavía tenemos cara en decir que no es prioritaria la integración y la gestión de la diversidad en aras a una cohesión social? **¿Seguiremos poniendo tiritas, sembrando miedo y construyendo muros como única solución?** Por no decir nada, de las causas que generan muchos de los movimientos de personas, las guerras, las hambrunas, la violencia generalizada... ¿Dónde están los planes de Cooperación Internacional? ¿Quién genera muchos de estos desplazamientos de personas y las situaciones de fuerte vulnerabilidad?

Y aún hay más. Muchos colectivos sociales ya no pueden soportar más a una casta política, económica y social que mira solamente por sus propios beneficios y por perpetuarse en el poder, sea cual fuera el color político. Todo esto unido a continuos casos de corrupción, en los que se ven involucrados políticos, empresarios, hasta en ocasiones la misma monarquía.

¿Seguiremos pensando que los nacionalismos proteccionistas y los muros son la solución? Tal vez a corto plazo puedan dar un respiro desde un punto de vista económico o financiero, pero a mi modo de ver, es pan para hoy y hambre para mañana. **Edificar alambradas más altas, fosos más hondos, cerrar fronteras estoy convencido que no es la solución. Pero gestionar la diversidad plantea interrogantes que no podemos obviar. Nuestro mundo globalizado necesita reglas de juego a distintos niveles, que tomen en cuenta las necesidades y la voz del conjunto social.** De otro modo, nunca saldremos del círculo vicioso de la exclusión, los conflictos, la pobreza y una huida hacia adelante de una élite mundial que vive en una burbuja inalcanzable para miles de millones de personas.

Lo veamos más o menos claro, lo cierto es que estamos llamados a convivir. Sería una pena no enriquecernos de lo diverso. Lo diverso nos abre a lo más esencial del ser humano. Cada persona va construyendo su identidad en relación con los demás, convirtiéndola en un ser único. Así, la diversidad se convierte en condición de posibilidad para la recreación de una sociedad que es múltiple, abierta, flexible y compleja. Lo diverso en cierta manera es un horizonte, una cierta utopía, que se va haciendo cuerpo, camino, proceso y realidad (Ares e Iglesias, 2017).

DIVERSIDAD e INTEGRACIÓN

Sucesos como los ocurridos en las ramblas de Barcelona y en distintas partes del mundo, nos plantean la pregunta por la integración y la cohesión social. En general, hay muchos intereses en asociar migración con terrorismo, pero ahora caemos en la cuenta de que muchos de esos terroristas son ciudadanos europeos. **¿Qué hemos hecho mal para que estos jóvenes ciudadanos europeos de origen migrante utilicen la violencia de forma desmedida y con tanto odio?**

El segundo envite es el de asociar islam con terrorismo. Algunas medidas tomadas por Estados Unidos ante los vuelos llegados desde algunos países

donde el islam es la religión “oficial” así lo atestiguan. Pero no hace falta irse tan lejos. Esta situación se hace evidente en cuanto recorremos los titulares de la prensa internacional.

Lo cierto, es que **muchos barrios de nuestras ciudades están viviendo la multiculturalidad a pasos agigantados, y sin unos programas claros que apoyen la integración de los más vulnerables.** Jóvenes que se enfrentan a altos niveles de fracaso escolar y con tasas de desempleo alarmantes -agravados entre la población migrante-. A mi modo de ver, estamos convirtiendo nuestros barrios en auténticos polvorines, sin futuro.

La integración tiene elementos no sólo culturales, sino elementos sociales, de identidad, y estructurales. Las principales variables de cada dimensión serían:

Dimensión estructural	Dimensión cultural
<ul style="list-style-type: none"> • Acceso y participación en el mercado de trabajo • Educación y formación profesional • Vivienda • Ciudadanía y participación política • Acceso al sistema de salud 	<ul style="list-style-type: none"> • Competencias lingüísticas • Normas y valores • Religión
Dimensión Social	Dimensión de identidad
<ul style="list-style-type: none"> • Relaciones de amistad • Matrimonios y parejas • Participación en asociaciones • Redes transnacionales 	<ul style="list-style-type: none"> • Sentimientos subjetivos de pertenencia

Asimismo, las causas del terrorismo tienen componentes de diversa índole: políticas, económicas y sociales, entre otras. Dentro de las sociales, y desde la perspectiva de estos colectivos jóvenes, tienen un papel muy importante, las políticas de integración y cohesión social: educación, salud, vivienda, acceso al mercado laboral, relaciones de amistad y de participación, valores y religión, entre otros.

Algunas personas en nuestro país dicen que los migrantes no se quieren integrar, que viven juntos, que sólo hablan su lengua de origen y que no se quieren relacionar. Traducido en otras palabras: que no comen lo mismo que yo, que tienen otras costumbres diferentes a las mías, que algunos practican otra religión, etc. Comparto que tenemos que buscar una base común sobre la cual apoyar la convivencia. **Un suelo común en el cual se respeten los derechos humanos y el estado de derecho,** pero de ahí a decir que no se

integran porque ellos no quieren, creo que va un trecho. La primera generación que llega a otro país vive un proceso complejo, en el que generalmente acaba viviendo una experiencia de sentirse en “**tierra-de-nadie**”. Ni de aquí del todo, pero tampoco de su tierra de origen.

Hace años fui a visitar a un pariente que había emigrado a Holanda en los años 60, en busca de un futuro mejor. Creo recordar que mi viaje fue en el verano del año 1994. Recuerdo perfectamente los encuentros en el Centro Español, donde acudían todos los españoles a socializarse. La gran mayoría de aquella comunidad era ampliamente masculina y había venido del campo extremeño, leonés, gallego y algunos de Andalucía. Un gran porcentaje apenas sabía decir unas palabras en holandés. Necesitaban traductor para ir al médico, al ayuntamiento y para cualquier gestión. En un país mayoritariamente protestante, celebraban su fe católica en el Centro Español con un capellán que había llegado desde Astorga. Buena parte de sus salarios eran girados a España, para apoyar a sus familias en origen. Se podía reconocer a muchos españoles en los parques de la ciudad siempre juntos, algunos de ellos parecían llevar la ropa de cuando salieron de España en los años 60. Por supuesto, hablando en español, cantando, organizando alguna fiesta, siempre con música y comida española. Era común ver a todos en el Centro Español cuando jugaba la selección española, en los “clásicos” y los fines de semana, o simplemente cuando salían de trabajar.

No me parece que fuera el ideal y estoy convencido que no toda la comunidad migrante española se comportaba igual, pero ¿cómo puede ser que nos quejemos de otras comunidades migrantes en España si nosotros hemos hecho lo mismo en otras circunstancias? ¿No tendrá que ver algo con los migrantes de primera generación?

También se han oído otras voces que decían de que muchos de esos jóvenes que tomaban las armas y la violencia, eran jóvenes integrados, buenos miembros de la comunidad. Después escuchabas a sus padres, repitiendo que hacía tiempo que no sabían bien quienes eran sus compañías, que a veces se comportaban de forma rara en la casa, que apenas compartían sobre la vida y lo que hacían. **¿A esto le llaman buena integración?** No hace falta nada

más que mirar las consecuencias, para darse cuenta de que algo no ha funcionado bien.

Mi experiencia con muchos de estos jóvenes en barrios de distintas ciudades es otro: escuelas con un altísimo grado de diversidad cultural, viviendas muy precarias y hacinadas, fracaso escolar, gran brecha generacional entre hijos y padres, desempleo y dificultad de acceso al mercado laboral, y así un largo etcétera. Es en estas circunstancias donde se hace patente **invertir en políticas de integración y cohesión social**. ¿Es tan difícil generar una dinámica de escuelas inclusivas donde dos o tres niños en el aula fueran migrantes o de minorías étnicas? Este es el porcentaje que integraría desde una ratio de 30 alumnos por aula a nuestra diversidad. ¿Tendrán que seguir soportando algunas escuelas con más del 90% de diversidad en los barrios? ¿Cómo podemos pensar en integración con estas políticas educativas? ¿Con qué apoyos cuentan estos profesores para gestionar y educar a ese mosaico de alumnos? Este es solo un pequeño ejemplo de políticas inclusivas. Podemos recorrer la vivienda, la mediación intercultural, el acceso al mercado laboral, etc. El último Plan Estratégico de Ciudadanía e Integración (PECI) en España tenía buenas bases para llevar muchas de estas políticas, pero ya se quedó en el olvido.

En estas últimas semanas vuelven a detener a dos jóvenes en Melilla, uno de ellos en el Monte María Cristina, que presuntamente formaban parte de una célula terrorista. Me comenta una amiga religiosa, que desde su comunidad intentar apoyar en la integración de muchas familias y jóvenes en el barrio.

“Este chico es del barrio, y si se confirma lo que nos han dicho, es una familia que conocemos y ayudamos mucho. La madre está aquí prácticamente todos los días y con este chaval, que han detenido, he podido hablar en numerosas ocasiones, a veces, ha venido a pedirme que le compre unas deportivas y zapatos para su fiesta, o bien que le hiciese un certificado donde quedase constancia que son conocidos y perciben ayudas de nuestro centro...son pobres en todos los sentidos...y aunque no se justifica, son la consecuencia de una mala y casi inexistente integración. Sin duda algo estamos haciendo mal con estos jóvenes. Con esta familia se ve muy claro. El padre no vive con ellos; dos hermanos jóvenes, este es uno de ellos, que llevan años buscándose la vida como pueden, porque la madre no tiene nada, apenas habla castellano; una hermana con una discapacidad... La madre viene todos los días a buscar un poco de pan y los fines de semana a por un lote de alimentos...

...Llevan muchos años aquí en Melilla y no tienen residencia. ¿Qué haríamos en su situación? Estos jóvenes son carne de cañón desde que nacen. No tienen nada... Viven aislados, sin apoyo ni protección. La hermana utiliza pañales y muchas veces ni siquiera pueden ponérselos porque no tienen medios. Nosotras les damos siempre que podemos... Este año nos estamos planteando cómo dar forma a un nuevo proyecto que apoye a estos jóvenes reforzando identidad, pertenencia e interculturalidad, palabras muy manoseadas pero que necesitan ser llenarlas de contenido, dando respuestas a situaciones reales. Algunos de los niños de la ludoteca están muy confundidos, al tener como referencia a todos estos chicos mayores. Necesitamos un plan para trabajar con estos chavales, un plan de trabajo en red también con la administración local y los líderes religiosos, que ayuden a prevenir, pero sobre todo que intenten dar un futuro a estos jóvenes".

¿Qué haríamos nosotros en su lugar? ¿De verdad que la única solución para vivir juntos es reforzar la seguridad y la exclusión?

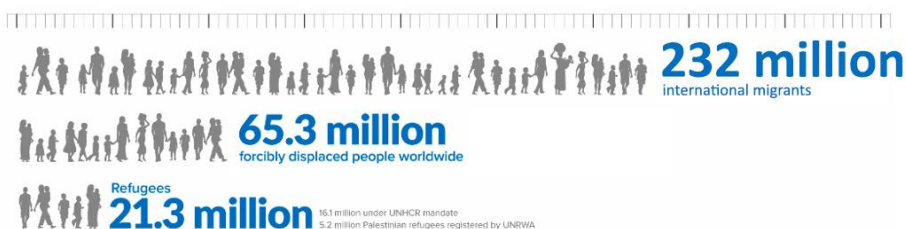
Las vidas de esta amiga religiosa, las de Nuri y Luis, y otras tantas personas **atestiguan que otro mundo es posible y que bien merece invertir en integración desde una mirada amplia, facilitando espacios de encuentro y una cultura de la inclusión.** Por eso, todos los grandes retos sociales necesitan de una respuesta que ponga en el centro a las personas. La movilidad humana en nuestras sociedades necesita de una visión global que no se plantee desde políticas "parche", sino que atienda a la realidad migratoria en sus distintas fases: en los países de origen, en los países de acogida, en los países de tránsito y en los países de destino. La migración no es un problema, sino una oportunidad y una gran riqueza para nuestras sociedades envejecidas.

Mi experiencia personal es que las personas migrantes son portadoras de esperanza. Esperanza de un mundo en paz, de que es posible una vida mejor. Al llegar a España, buscan seguridad y trabajo, pero, sobre todo, reconocimiento y respeto. Una sociedad que se cierra sobre sí misma se empobrece. Una sociedad que se abre a la posibilidad del encuentro y a la diversidad, se enriquece, construye futuro.

Retomando la pregunta, ¿podremos vivir juntos? Yo estoy convencido de que sí. De hecho, ya lo venimos haciendo desde hace tiempo, pero tenemos que tomarnos en serio la diversidad, invirtiendo en revertir las causas que provocan estos grandes movimientos forzados de personas, pero sobre todo en integración y en cohesión social.

internal migrants worldwide

740.000.000



33,972 people
a day forced to flee their homes
because of conflict and persecution

10 million
of stateless people



5,079 people
died in the Mediterranean in 2016

Source: UNHCR - OIM

Evolución de la población residente en España

	Población a 1 de enero	
	2017(*)	2016
Total	46.528.966	46.440.099
Españoles	42.104.557	42.022.582
Nacidos en España	40.012.047	40.051.862
Nacidos en el extranjero	2.092.510	1.970.720
Extranjeros	4.424.409	4.417.517
Nacidos en España	491.825	469.896
Nacidos en el extranjero	3.932.584	3.947.621

(*) Datos provisionales

España ha incrementado su población total por primera vez en los últimos cinco años gracias al saldo migratorio positivo.

6.516.919

extranjeros o nacidos fuera de España que han adquirido nacionalidad española
14% de la población total

Evolución demográfica de España. Año 2016

	Total
Población residente a 1 de enero de 2016 (A)	46.440.099
Nacimientos	406.556
Defunciones	406.815
Saldo vegetativo (B) (Nacimientos - Defunciones)	-259
Inmigración exterior	417.033
Emigración exterior	327.906
Saldo migratorio (C) (Inmigración-Emigración)	89.126
Población residente a 1 de enero de 2017 (A+B+C)	46.528.966

Datos provisionales

Fuente: INE

Referencias bibliográficas

Obras citadas o aludidas que pueden ayudar a la reflexión:

- ALBOAN** (2017). [Lo que tu móvil esconde. Tecnología Libre de Conflicto](#). Bilbao.
- Ares, A. y Fernández, A.** (2017). "El caleidoscopio de la integración. Hacia un modelo mixto desde la perspectiva de los migrantes". Revista de fomento social, Córdoba, Nº 286, pp. 157-201
- Ares, A. e Iglesias, A.** (2017). "[La integración social de la población refugiada desde la perspectiva teológica y sociológica](#)", Estudios Eclesiásticos, Madrid, Vol. 92, Nº. 361, pp. 217-247.
- Ares, A. y Eguren, A.** (2017). [Los Movimientos Migratorios en las Fronteras de Iberoamérica](#). Ed. Karmar, Ciudad de Guatemala.
- Ares, A.** (2017). "[Reconciliación y migraciones](#)", Promotio Iustitiae, Roma, Nº 124, 2017/2, pp. 37-43.
- Ares, A.** (2017). [La rueda migratoria: Tejiendo historias y experiencias de integración](#). Universidad Pontificia Comillas, Madrid.
- Aretio, L.** (2017). "[Los docentes también lloran](#)". Entrada en blog.
- Barciela, S.** (2017). [Teoría de los marcos de ruptura. Modelo causal de los conflictos en barrios vulnerables con alta diversidad cultural](#). Tesis Doctoral. Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones. UP Comillas, Madrid.
- Benjumea, R.** (2017). "[¿Vamos a seguir considerando a los musulmanes como invasores? Encuentros con... Josep Buades, SJ y Yihad Sarasúa](#)". Alfa y Omega, Nº 1037, Madrid.
- Buades, J.** (2017). [Población de origen inmigrado en España](#). Servicio Jesuita a Migrantes, Madrid.
- Casanovas, X.** (2017). [Fiscalidad justa, una lucha global](#). Cristianisme i Justícia, Nº 205, Barcelona.
- Entreculturas y SJM** (2017). [Escuelas que sanan: esfuerzos educativos con menores y jóvenes refugiados en Líbano](#). Madrid.
- Estrada, C.** (2017). [La categoría inmigrante en la prensa española](#). Tesis Doctoral. Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones. UP Comillas, Madrid.
- Flaquer, J.** (2017). "[Es hora de buscar todas las causas del terrorismo](#)". Cristianisme i Justícia, Barcelona.
- FOESSA** (2017). "[Análisis y Perspectivas 2017. Desprotección social y Estrategias familiares](#)". Informe. Madrid.
- González, M.** (2015). [De la hostilidad a la hospitalidad](#). Cristianisme i Justícia, Nº 196, Barcelona.
- González, R.** (2017). "[La espiritualidad de los terroristas de Barcelona](#)". Entrepapéis, Madrid.
- González, R.** (2017). "[Los atentados de Cataluña y la religión](#)". Entrepapéis, Madrid.
- Heckmann, F., Köhler, C., Peucker, M. y Reiter, S.** (2010) "[Quantitative Integration Research in Europe- Data needs and Data Availability](#)". Ponencia presentada en PROMINSTAT, febrero 2010.
- HOSPITALIDAD.ES** (2017). [Por una cultura de solidaridad e inclusión con las personas migrantes y refugiadas](#). Jesuitas Social.
- Moreras, J.** (2017) [¿Por qué unos jóvenes se radicalizan y otros no?](#) Notes internacionals CIDOB, núm. 123, Barcelona.
- OXFAM Intermón** (2016). [Una economía al servicio del 1%](#). Informe.
- Pinilla, J.L.** (2017). "[La inmigración un privilegio, no un derecho](#)". Entrepapéis, Madrid.
- Stiglitz, J.** (2011). *El precio de la desigualdad: el 1% de la población tiene lo que el 99% necesita*, Taurus, Madrid.

"Nosso Lar, o nosso mundo"

HOSPITALIDADES